

Porque vos no me habeis dicho
Que no la quereis; y yo,
Que aborrezco á don Luis, digo.
DON PEDRO.
Pues yo sólo os quiero á vos.

Que no puede juzgar bien
De verte á esta hora vestido.
DOÑA ISABEL.
Mirad, don Pedro...
¿Qué importa
Que esté un instante contigo

CARRANZA.
Este es;
Añoche se recogió
En este aposento.
DON LUIS.
Y di,
¿Estás cierto en eso?

DON LUIS.
(Ap. Tiene razon Isabel.)
No hagais desatenta enojos
Las que obré finezas sabio,

DON LUIS.
Ven tras mí.
CARRANZA.
¿Sale ya don Lúcas?
DON LUIS.
SI.

CABELLERA.
Sí, Señor.
DON LÚCAS.
¿Vistele?
CABELLERA.
No.

Pulid el bruto diamante
De mi amor, en cuyos visos
Hareis claras experiencias

Pues cierra.
ANDREA.
La puerta cierra.
DON PEDRO.
Tú quédate aquí escondido,

Otra vez puedes volver
A llamar por si despierta.
CARRANZA.
Llamo.
DOÑA ALFONSA. (Dentro.)

Es verdad que la miré;
Pero puesto su arrebol
De esa luz en la presencia,

Sal presto; pero detente.
Sale DON LÚCAS, medio vestido ridi-
culamente, con espada y una luz,

Por Cristo que va allá dentro;
Ah, Señor, ¿á dónde vas?
DON LÚCAS.
A visitar mi mujer.

Poeta samaritano;
La que se ha de hacer cien días,
Segun dices.

DON LUCAS.
Héla aquí;
(*Saca una comedia.*)

Oye un paso que escribí
Entre Herodes y Herodias.

CABELLERA.
¡Será famoso!

DON LUCAS.
Si á fe;
Pero ver primero intento
Quién llamaba á mi aposento.
(*Hace que va al aposento.*)

CABELLERA.
Señor, yo fui el que llamé.

DON LUCAS.
Si eras tú, yo me concluyo;
¿Y á qué llamaste si eras?

CABELLERA.
Llamaba á que me leyeras
Algun trabajillo tuyo
Si no dormías acaso;
(*Ap. Don Pedro así me ha de oír,
Ahora es tiempo de salir.*)
(*Dice recio este verso.*)

DON LUCAS.
¿Quién ha de salir?

CABELLERA.
El paso;

Dí los versos.

DON LUCAS.
Son valientes.

CABELLERA.
Lope es contigo novel.

DON LUCAS.
Sale Herodes, y con él
Cuatrocientos inocentes.
(*Asómanse Andrea y don Pedro á la
puerta.*)

DON PEDRO.
Ahora á salir me obligo,
Aunque allí está.

ANDREA.
¿Sales?

DON PEDRO.
Sí.

CABELLERA.
Vaya, Señor.

DON LUCAS.
Dice así:
¿Quién anda en aquel postigo?
(*Velos don Lucas, y cierran la puerta.*)

DON PEDRO.
Él me vió, cierra la puerta;
Cierra.
(*Cierran y tórnanse á entrar.*)

ANDREA.
Nací desdichada.

DON LUCAS.
¿Connmigo la hacen cerrada?
Pues yo la he de hacer abierta.

CABELLERA.
Vive Dios que no salió.

DON LUCAS.
Cabellera.

CABELLERA.
El ha de hallarle;
¿Quieres entrar á matarle?
Responde.

DON LUCAS.
No, sino no;
Llama á la puerta.
(*Llame Cabellera.*)

ANDREA. (*Dentro.*)
¿Quién llama?

DON LUCAS.
¿Esta es la criada?

CABELLERA.
Sí.

DON LUCAS.
Hola, criada, abre aquí
Al marido de tu ama.

ANDREA.
Entrad. (*Abre.*)

DON LUCAS.
Entra tu primero,
Morirá á fe de cristiano.

CABELLERA.
Pon la daga en la otra mano
Y dame ese candelero,
Que yo he de morir contigo.
(*Dale don Lucas la luz á Cabellera.*)

DON LUCAS.
Esa luz puedes llevar.

CABELLERA.
(*Ap. Así lo he de remediar:*)
¿No me sigues?

DON LUCAS.
Ya te sigo.

CABELLERA.
Voy enojado.

DON LUCAS.
Voy ciego.

CABELLERA.
Adelante, industria mía.

DON LUCAS.
¿Adulterio el primer día!
Entre bobos anda el juego.

ENTRANSE, Y SALEN DON PEDRO
Y DOÑA ISABEL turbados.

DOÑA ISABEL.
¿Entró don Lucas?

DON PEDRO.
Entró.

DOÑA ISABEL.
Desnudo el airado acero.

DON PEDRO.
Detras de aquella cortina
Te esconde.

DON PEDRO.
Yo me resuelvo.

DOÑA ISABEL.
Diré que tu esposo soy.

DON PEDRO.
Echame á perder con eso;
Escóndete, dueño mío.

DON PEDRO.
Advierte...

DOÑA ISABEL.
Escondete presto,

DON PEDRO.
Que llegan.

DON PEDRO.
No me porfies.

DOÑA ISABEL.
Mira, Señor...

DON PEDRO.
Estoy ciego.

DOÑA ISABEL.
Haz esto, Señor, por mí.

DON PEDRO.
Isabel, ya te obedezco.

Escóndese detras de una cortina, y
salen DON LUCAS y CABELLERA
con el candelero.

DON LUCAS.
Alumbra, mozo.

CABELLERA.
Ya alumbro.

DON LUCAS.
¿Quién está en este aposento?

DOÑA ISABEL.
¿Qué es esto, señor don Lucas?
¿Cómo vos tan descompuesto
Alterais de mi quietud
El recatado silencio?

DON LUCAS.
¿Qué haceis, Isabel, vestida
A estas horas?

DOÑA ISABEL.
Desvelada, y no desnuda,
Estaba esperando el tiempo
De partir, y vos airado
Y ciego, ¿cómo resuelto
Os entrais desta manera?

DON LUCAS.
¿Y qué hombre estaba aquí dentro?

DOÑA ISABEL.
¿Estais en vos?

DON LUCAS.
Sí, Señora,
Y estoy en vuestro aposento,
Y le he de ver de pe á pa;
Alumbra, hermano, miremos
Detras de aquella cortina.

CABELLERA.
Has dicho muy bien, yo llevo;
(*Cae en el suelo Cabellera fingiendo
que tropezó y mata la luz.*)

¡Jesús!

DON LUCAS.
¿Qué ha sido?

CABELLERA.
Caer

DON LUCAS.
Y matar la luz á un tiempo.

CABELLERA.
Trae otra.

DON LUCAS.
Tengo quebrado
Un pié; sal, Señor.

Sale DON PEDRO detras de la cortina
con la mano delante.

DON PEDRO.
Yo pruebo

A salir puesto que ahora
No hay luces.

DON LUCAS.
Ha señor Nieto,
Pues es huésped, traiga luces;
Ponerme á la puerta quiero,
No sea que estando á oscuras
Se salga el que está acá dentro.
(*Vase á la puerta, pónese en ella, y al
salir don Pedro tropieza con él y
dese don Lucas.*)

DOÑA ISABEL.
¿Válgame Dios! ¿qué he de hacer?

DON LUCAS.
¿Quién anda aquí?

DON PEDRO. (*Ap.*)
¡Vive el cielo,
Que he topado con don Lucas!

DON LUCAS.
Topé un hombre.

CABELLERA. (*Ap.*)
Peor es esto,
Porque al salir es sin duda
Que ha topado con don Pedro;
Quiero decir que soy yo,
Y llegarme.
(*Llégame cara con cara con su amo*)

DON LUCAS.
Diga luégo

QUIEN ES.

CABELLERA.
Yo, que voy por luces.

DON LUCAS.
Mentís, que es de mejor pelo
A quien yo tengo.

CABELLERA.
Señor,

YO SOY.

DON LUCAS.
Ahora lo veremos;

¡Luces!

MESONERO. (*Dentro.*)
¿Andan los demonios
En el mesón?
(*Hace fuerza don Pedro para
saltarse.*)

DON LUCAS.
Estaos quedo.

Salen DON LUIS y DOÑA ALFONSA
con luces.

DOÑA ALFONSA.
Luz hay aquí.

DON LUIS.
Y aquí hay luz.

DOÑA ISABEL.
¿Qué miro? ¿Válgame el cielo!

DON LUIS.
Verbum caro factum est:
¿Pues qué haceis aquí, don Pedro?

DON PEDRO.
Señor, mirar por tu honor,
Y mirar por lo que debo:
Mirar que tú eres mi sangre.

DON LUIS.
Dejad esos miramientos,
Y decid, ¿qué haceis aquí?

DON LUIS.
Ea, responded, don Pedro.

DON LUCAS.
¿Quién os mete en eso á vos?
¿Sois mi sombra, caballero?

DON LUIS.
Soy vuestra luz, pues la traigo.

DON LUCAS.
Pues llevaos la luz, os ruego,
Que yo no la he menester.

¿A dónde vais?

DON LUIS.
A Toledo.

DON LUCAS.
Pues yo me vuelvo á Madrid
Solamente por no veros.

DON LUIS.
Sois ingrato, vive Dios;
Yo me voy.

DON LUCAS.
No soy más desto.
Válgame el diablo el don Luis.

DOÑA ALFONSA.
Don Lucas, decid, ¿qué es esto?

DON LUCAS.
Don Pedro está aquí encerrado.

DOÑA ALFONSA.
¿Vos le encontrasteis?

DON LUCAS.
Yo mesmo.

DOÑA ALFONSA.
¿Pues á qué entró?

DON LUCAS.
Que sé yo.

DOÑA ALFONSA.
¿Quiere á Isabel?

DON LUCAS.
Lo sospecho.

Pues yo le he hallado escondido
Ahora.

DOÑA ALFONSA.
¡Válgame el cielo!
(*Finge que le da el mal de corazon, y
cae sobre un taburete.*)

CABELLERA.
Dióle el mal.

DON LUCAS.
Tenla esa mano,
Y tirala bien del dedo
Del corazon. ¿No hay quien traiga
Manteca?

DOÑA ISABEL.
Sí, yo la tengo.

DON LUCAS.
Pues id por ella.

DOÑA ISABEL.
Yo voy.
(*Ap. Llamaré de allí á don Pedro.*)
(*Vase.*)

CABELLERA.
¿Qué gran mal! pobre Señora.

DON LUCAS.
¿Veis, primo, lo que habeis hecho?
Tenedla esta mano vos,
Porque voy á mi aposento
Por la uña de la gran bestia.
(*Vase, y don Pedro tómalala la mano.*)

DON PEDRO.
Ponga su uña, que es lo mesmo.

DON PEDRO.
¿Fuese?

SÍ.
¿Qué hemos de hacer?

CABELLERA.
Luego trataremos deso;
Requiebra á la desmayada
(*Si entra don Lucas*) más tierno
Porque crea que la quierdes,
Que esto importa.

DON PEDRO.
Y eso intento.

CABELLERA.
Él viene ya.

DON PEDRO.
Doña Alfonso,
Mi luz, mi divino cielo,
No le disfraceis turbado
Si he de gozarle sereno.
A vos os quiero, Señora.

Sale DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL.
¿Qué es lo que escucho?

DON PEDRO.
Creed esto,

Que sólo á vuestra hermosura
Se consagran mis deseos.
El alma sois por quien vivo,
Vos sois la luz por quien veo.

DOÑA ISABEL.
Pues traidor, falso, atrevido,
Viven mis ardientes celos,
Dioses que hoy en mi coraje
Tienen la corona y celro,
Que he de pagarte en venganzas
Cuanto cobro en escarmientos.
Don Luis ha de ser mi esposo,
Porque aunque yo le aborrezco,
Por vengarme de tí solo
Vengarme en mi misma apruebo.
Quédate.

DON PEDRO.
Espera, Señora,
(*Deja á la desmayada.*)

Y advierte, que estos requiebros
Los pronuncio con el labio
Y los finjo con el pecho.
Dijelos porque don Lucas
Entendiese que la quiero,
No porque á tí no te adoro;
Escúchame.

DOÑA ISABEL.
No te creo,
Que no estando aquí no vienen
Esas disculpas á tiempo.

CABELLERA. (*Ap.*)
Si aqueste desmayo fuera
Fingido, estábamos buenos.

DON PEDRO.
Señora, sólo eres tú
El alma por quien aliento,
La muerte por quien yo vivo,
Y la vida por quien muero.
Escucha.

DOÑA ISABEL.
No tengo oídos.

DON PEDRO.
Repara bien...

DOÑA ISABEL.
Ya te dejo.

DON PEDRO.
Que sólo te adoro á tí,
Que á doña Alfonso aborrezco.
(*Levántase doña Alfonso del desmayo
fingido.*)

DOÑA ALFONSA.
Pues vivé el cielo, cruel,
Falso, ingrato, lisonjero,
Que has de decir de las dos
A cuál adoras, supuesto
Que á ella le mientes finezas,
Y á mí me finges requiebros.

CABELLERA. (*Ap.*)
El desmayo era fingido,
Todo el infierno anda suelto.

DOÑA ALFONSA.
¿Dí á quien quierdes?

DOÑA ISABEL.
Eso aguardo.

DON PEDRO.
Mirad...

DOÑA ALFONSA.
¿En qué estás suspenso?

DOÑA ISABEL.
¿Me quierdes?

DON PEDRO. (*Ap.*)
¿Qué la diré?

DOÑA ALFONSA.
¿Me aborreces?

DON PEDRO. (Ap.)
¿Qué haré, cielos?

DOÑA ISABEL.
¿Qué, te elevas?

DOÑA ALFONSA.
¿Qué, te turbas?

DOÑA ISABEL.
¿Quién merece tu desprecio?

DOÑA ALFONSA.
¿Quién es dueño de tu amor?

DON PEDRO. (Ap.)
Si digo...

CABELLERA. (Ap.)
Buena la ha hecho.

DON PEDRO. (Ap.)
Quien quiero, á la una agravio,
Si la otra favorezco.

DOÑA ALFONSA.
¿Estas eran las finezas
Con que anoche en mi aposento
Dijiste que me adorabas?

DON PEDRO.
¿Yo en tu aposento? ¿qué es esto?

DOÑA ISABEL.
A Alfonso quieres, traidor.

DOÑA ALFONSA.
Doña Isabel es tu dueño.

DOÑA ISABEL.
Hoy has de probar mis iras.

DOÑA ALFONSA.
Hoy has de ver tu escarmiento.

DON PEDRO.
Doña Alfonso...

DOÑA ALFONSA.
No te escucho.

DON PEDRO.
Doña Isabel...

DOÑA ISABEL.
Soy de fuego.

DON PEDRO.
Mirad...

Sale DON LUCAS.

DON LUCAS.
Ya está aquí la niña.

CABELLERA.
La bestia ha llegado á tiempo.

DON LUCAS.
¿Estás sosegada?

DOÑA ALFONSA.
No.

DON LUCAS.
¿Pues qué sientes?

DOÑA ALFONSA.
Un desprecio.

DON LUCAS.
¿Qué es esto, Isabel?

DOÑA ISABEL.
No sé.

DON LUCAS.
Tú di tu mal.

DOÑA ALFONSA.
Soy de hielo.

DON LUCAS.
Tú dime tu pena.

DOÑA ISABEL.
Es grande.

DON LUCAS.
¿No hay remedio?

DOÑA ISABEL.
Es sin remedio.

DON LUCAS.
Don Pedro, dime, ¿qué sientes?

DON PEDRO.
No tiene voz mi tormento.

DON LUCAS.
¿No lo he de saber?

DOÑA ALFONSA.
Sabráslo.

DON LUCAS.
¿No me lo dirás?

DOÑA ISABEL.
No puedo.

DON LUCAS.
Isabel, á la litera.
Alfonso, el coche está puesto;
Pedro, el rucio está ensillado,
En Cabañas nos veremos.

DOÑA ALFONSA.
Quejas, que muero de amor.

DOÑA ISABEL.
Iras, que rabio de celos.

DON LUCAS.
Honra, que andais titubeando.

DON PEDRO.
Dudas, que andais discurrendo.

DON LUCAS.
Pero yo lo sabré todo,
Que entre bobos anda el juego.

JORNADA TERCERA.

Salen DON ANTONIO y DON LUCAS.

DON LUCAS. (Dentro.)
Ten ese macho, mulero,
Que es un poquillo mohino.

(Salen los dos.)
DÓN ANTONIO.
¿Dónde fuera del camino
Me sacáis?

DON LUCAS.
Hablaros quiero.

DÓN ANTONIO.
¿Pues á qué nos apartamos
Del camino? ¿Qué queréis?

DON LUCAS.
Suegro, ahora lo vereis.

DÓN ANTONIO.
Ya estamos solos.

DON LUCAS.
¿Viene el coche?

DÓN ANTONIO.
Se quedó
Más de una legua de aquí.

DON LUCAS.
¿Queréis escucharme?

DÓN ANTONIO.
Sí.

DON LUCAS.
¿Habeis de enojaros?

DÓN ANTONIO.
No.

DON LUCAS.
¿Oís bien?

DÓN ANTONIO.
¿No lo sabeis?

DON LUCAS.
Quiero hablar quedo.

DÓN ANTONIO.
Hablad quedo.

DON LUCAS.
Ultimamente, ¿puedo
Hablar á bulto?

DÓN ANTONIO.
¿Teneis que hablar mucho?

DON LUCAS.
Mucho.

¿Replicaréis cuando yo
Estuviere hablando?

DÓN ANTONIO.
No.

DON LUCAS.
Pues escuchad.

DÓN ANTONIO.
Ya os escucho.

DON LUCAS.
Yo soy (señor don Antonio
De Contreras) un hidalgo
Bien entendido, así, así,
Y bien quisto, tanto cuanto:
Soy ligero, luchador,
Tiro una barra de á cuatro,
Y aunque pese cuatro y libra,
A más de cuarenta pasos.
Soy diestro como el más diestro,
Expléndidamente largo,
Por el principio atrevido,
Y valiente por el cabo.
De la escopeta en las suertes
Salen mis tiros en blanco,
Y puedo tirar con todos
Cuantos hay del rey abajo.
Canto, bailo y represento,
Y si me pongo á caballo,
Caigo bien sobre la silla,
Y della mejor si caigo.
Si en Zocodóver toreo,
Me llaman el secretario
De los toros, porque apenas
Llegan cuando los despacho.
Conozco bien de pinturas,
Hago comedias á pasto,
Y como todos tambien
Llamo á los versos trabajos.
No soy nada caballero
De ciudad, soy cortesano,
Y naci bien entendido
Aunque naci mayorazgo.
Pues mi talle no es muy lerdo,
Soy delgado sin ser flaco,
Soy muy ancho de cintura,
Y de hombros tambien soy ancho.
Los piés así me los quiero,
Piernas así me las traigo,
Con su punta de lo airoso,
Y su encaje de estebado.
Yo me alabo, perdonad,
Que esto importa para el caso,
Y no he de hallar quien me alabe
En un campo despoblado.
En fin, discreto, valiente,
Galan, airoso, bizarro,
Diestro, músico, poeta,
Ginete, toreador, franco;
Y sobre todo, teniendo
De renta seis mil ducados,
Que no es muy mala pimiento
Para estos veinte guisados;
Salgo á que Isabel merezca
Estas gracias en sus brazos,
Que nunca pensé por Dios
Venderme yo tan barato;
Y hallo que con vuestra hija
Me distes por liebre gato.

DON ANTONIO.
Advertid, que sois un necio.

DON LUCAS.
¿No me oireis?

DÓN ANTONIO.
No he de escucharos,
Mataros era más justo.

DON LUCAS.
Señor mio, no lo hagamos
Pendencia; escuchad ahora,
Y vamos al cuento.

DÓN ANTONIO.
Vamos.

DON LUCAS.
Lo primero envié á decir,
Que saliese con cuidado
De Madrid, y se pudiese
Una máscara al recato.
Y ella se puso por una
Media mascarilla, tanto,
Que se le vió media cara
Desde la nariz abajo.
Lo segundo os supliqué,
Que no vinierais, enviando
De que á Isabel admitia
Un recibo ante escribano.
Y os venisteis no sabiendo
Que yo he de vestirme llano,
Pues la tela de mujer
No ha menester suegro al canto.
Lo tercero, luégo al punto
Que me vió, se fué de labios,
Y me dijo mil requiebros
Por mil rodeos extrahos.
Y una mujer, cuando es propia
Ha de andar camino llano,
Que no ha de ser hablador
El amor que ha de ser casto.
Mas, arguyó con mi primo,
Daca el trato, toma el trato,
Con que se le echa de ver
Que es tratante á treinta pasos.
Luego le dijo y le daba,
Sin haberla nunca hablado,
Los requiebros en mi nombre,
Y en causa propia la mano.
Mas un don Luis se ha venido
Amante zorrero al lado
Por vuestra señora hija,
Muy modesto, aunque muy falso.
Y en Illescas esta noche
Hallé á mi primo encerrado
En la sala de Isabel,
Y hoy, que á examinarle aguardo,
Pregunto, ¿qué fué la causa
De haber anoche violado
El que ella llamaba templo,
Y vos nombraréis sagrado?
Y díjome, que allí oculto
Estuvo, por ver si acaso
Don Luis hablarla intentara,
Para que su acero airado
Feriara á venganzas nobles
Aquellos celos villanos.

DÓN ANTONIO.
¿Y habló con don Luis?

DON LUCAS.
No habló;

Pero es caso temerario,
Que haya de andar un marido
Si la ha hablado ó no la ha hablado.
¿Por una mujer, y propia,
He de andar yo vacilando,
Pudiendo por mi persona
Tener mujeres á pasto?
Ella, en fin, no es para mí;
Mujer que se haya criado
En Toledo es lo que quiero,
Y aunque naciesse en mi barrio.

Mujer criada en Madrid,
Para mí, propia, descarto,
Que son de reves las unas,
Y las otras son de Tajo.
Y, en efecto, don Antonio,
Sólo vengo á suplicaros
Que os volvais á vuestra hija
A vuestra calle de Francos.
No he de casarme con ella
Aunque me hicieran pedazos:
Sólos estamos los dos,
Nadie nos oye en el campo.
Volveos á misa Isabel
A Madrid, sin enojaros,
Que esto es entre padres y hijos,
Que es algo más que entre hermanos.
Y en llegando las sospechas
A andar tan cerca del casco,
En siendo los suegros turbios
Han de ser los yernos claros.

DÓN ANTONIO.
Por cierto, señor don Lucas,
Que un poco antes de escucharos
Os tuve por majadero;
Pero no os tuve por tanto.
¿Sabeis con quién habláis?

DON LUCAS.
Sí;

Dadme mi carta de pago,
Y llevaos á vuestra hija.

DÓN ANTONIO.
Con ella habeis de casaros
O os tengo de dar la muerte.
¿Qué dirán de mi honra cuántos
Digan que á casar se vino?

DON LUCAS.
¿Y qué dirán los criados
Que han sabido que don Luis
La anda siguiendo los pasos?

DÓN ANTONIO.
Don Luis camina á Toledo.

DON LUCAS.
¿Pues cómo va tan de espacio,
Yendo Isabel en litera
Y él en mula?

DÓN ANTONIO.
¿No está claro
Que es por llevar compañía,
Y no ir solo?

DON LUCAS.
Ese es el caso,
Que por no ir solo á Toledo
Quiere ir acompañado.

DÓN ANTONIO.
¿No decís que vuestro primo
Se encerró anoche en el cuarto
De mi hija?

DON LUCAS.
Así lo digo,
Para ver mejor si hablaba
Con él.

DÓN ANTONIO.
Pues desengañaos,
Y logre esta diligencia
Quietudes á vuestro engaño.
¿Si no es cómplice en su amor,
Por qué queréis indignado
Pagarla en viles castigos
Cuanto debeis en albagos?
Don Luis está ya en Toledo,
Porque ya se ha adelantado,
Y yo quedo con la queja
Y vos con el desengaño.
Templaos, don Lucas, prudente,
Que, vive Dios, que me espanto,
Que no tengais entre esotras
La falta de ser confiado.

DON LUCAS.
¿Cómo no? si tengo tal,
Que no soy tan mentecato,
Que no sepa que merezco
Más que él esto y otro tanto;
Pero dícame mi primo,
Que es un poco más cursado
Que las mujeres escogen
Lo peor.

DÓN ANTONIO.
Pues consolaos,
Que no no teneis mal partido
Si es verdadero el adagio.

DON LUCAS.
Ahora, señor don Antonio,
Vuelvo á decir que estoy llano
A casar con vuestra hija,
Ya yo estoy desengañado;
Pero si acaso don Luis,
Amante dos veces zaino,
Vuelve á hacerse encontradizo
Con nosotros, no me caso.

DÓN ANTONIO.
Pues yo admito este partido.

DON LUCAS.
Yo vuestro precepto abrazo.

DÓN ANTONIO.
Pues esperemos el coche
En este camino.

DON LUCAS.
Vamos.

Así, don Antonio, aviso,
Que si hubiere algun engaño
En el amor de don Luis,
Que si él entra por un lado
A medias, como sucede
Con otros más estirados,
Me habeis de volver al punto
Cuanto yo hubiera gastado
En mulas, coche y carros,
Que no es justicia ni es bien,
Cuando yo me quedo en blanco,
Que seamos él y yo,
Él del gusto y yo del gasto.

DÓN ANTONIO.
Dios os haga más discreto.

DON LUCAS.
No haga más, que ya ha hecho harto.
(Vánse.)
(Dentro ruido de cascabeles y campanillas, y representan todo lo que se sigue dentro.)

CAMINANTE 1.º (Dentro.)
Arre rucia de un puto, arre beata.

CAMINANTE 2.º (Dentro.)
Dale, dale, Perico, á la reata.

CAMINANTE 1.º (Dentro.)
Oiga la parda, como se atropella.

CAMINANTE 2.º (Dentro.)
Arre mula de aquel, hijo de aquella.

CABELLERA. (Dentro.)
Va una carrera, cocherillo ingrato.

CAMINANTE 1.º (Dentro.)
¿Qué hace que no se apea y corre un
CABELLERA. (Dentro.) [rato?]

¿A dónde va el patan en el matado?
CAMINANTE 1.º (Dentro.)
A buscar voy á tu mujer, menguado.

CABELLERA. (Dentro.)
Dígame, ¿si va á vella,
Cómo va tan espacio?
CAMINANTE 1.º (Dentro.)
Tal es ella.

DON ANTONIO. (Dentro.)
 ¿Y él no deja á sus hijos con el cura?
 OTRO CAMINANTE. (Dentro.)
 Pára, que aquí hay monton.
 CABELLERA. (Dentro.)
 ¿Pues qué hay?
 TODOS.
 Basura.
 MÚSICA. (Dentro.)
*Mozuelas de la Corte, todo es caminar,
 Unos van á Huete y otras á Alcalá.*
 CABELLERA. (Dentro.)
 Pára, cochero, el coche se ha volcado.
 CAMINANTE 1.º (Dentro.)
 El cibicon del coche se ha quebrado.
 CAMINANTE 2.º (Dentro.)
 Pues, ¿qué importa?
 ANDREA. (Dentro.)
 ¿Qué lindo desabago!
 DOÑA ALFONSA. (Dentro.)
 ¿Sáquenme á mi primero, que me abo-
 CABELLERA. (Dentro.) [go!
 Paren esa litera.
 COCHERO. (Dentro.)
 Pára, pára.
 ANDREA. (Dentro.)
 Quebróse la redoma de la cara.
 Sale DOÑA ISABEL Y ANDREA.
 DOÑA ISABEL.
 Volcóse el coche.
 ANDREA.
 En hora mala seá.
 DOÑA ISABEL. [drea:
 Don Pedro saca á doña Alfonso, An-
 ¿Qué espero? ya su amor se ha decla-
 ANDREA. [rado.
 ¿Si la dará otro mal como el pasado?
 DOÑA ISABEL.
 ¿Cómo mis iras se hallan más templa-
 ANDREA. [das?
 Previéndola están dos almohadas,
 En tanto que aderezan una rueda.
 DOÑA ISABEL.
 ¿Queda más que saber?
 ANDREA.
 Aun más te queda.
 DOÑA ISABEL.
 Ya doña Alfonso en ella se ha sentado.
 ANDREA.
 Don Pedro en la litera te ha buscado,
 Y como no te halla yo recelo
 Que te viene á buscar.
 DOÑA ISABEL.
 Pues vive el cielo,
 Que yo no le he de hablar.
 Salen DON PEDRO Y CABELLERA.
 DON PEDRO.
 Oye, detente.
 No quieras...
 DOÑA ISABEL.
 Déjame.
 DON PEDRO.
 Tan impaciente
 Malostrar mi verdad.
 DOÑA ISABEL.
 No hay quien la crea.
 DON PEDRO.
 Ruégala que me escuche, amiga An-
 Abona tu mi fe. [drea.

DOÑA ISABEL.
 Nada te abona.
 CABELLERA.
 ¿Enternécete, dura Faraona!
 DON PEDRO.
 Iras y pasos detén.
 DOÑA ISABEL.
 Cruel, diestro engañador,
 Que amagas con el amor
 Para herir con el desden:
 ¿Quién es tan ingrato, quién?
 ¿Quién fué tan desconocido,
 Que para haber conseguido
 Una tan fácil victoria
 Resucite una memoria
 Con la muerte de un olvido?
 Y pues tus engaños veo,
 Delincuente el más atroz,
 ¿Para qué hiciste á tu voz
 Cómplice de tu deseo
 Si sabes que no te creo,
 Si conoces mi razon?
 ¿Por qué quiso tu pasion
 (Viendo que es mayor agravio)
 Hacer delincuente al labio
 De lo que erró el corazón?
 Y ya que tan falso eras,
 Y ya que no me querias,
 Di, ¿para qué me fingias?
 ¿Pidote yo que me quieras?
 Tu amor hicieras, y fueras
 Poco fino; sólo un daño
 Sintiera mi desengaño;
 Mas tal mis ansias me ven
 Que á ti para ser más vana
 Vengo á sentir el engaño.
 No me hables, y mis enojos
 Méns airados verás,
 Que se irritan mucho más
 Mis oídos que mis ojos;
 Quiero vencer los despojos
 De mi amor, si te oigo á veces,
 Y tanto al verte mereces,
 Que aunque has fingido primero,
 Sólo miro que te quiero.
 Y no oigo que me aborreces.
 Más vete, que he de arguir,
 Cuando me quiera templar,
 Que á mi no me puede amar
 Quien á otra sabe fingir;
 Ya yo te he llegado á oír,
 Que á tu prima has de querer,
 Y aquel que llegare á ser
 En mi amor el preferido
 Aun no ha de decir fingido
 Que procura otra mujer.
 ¿Alfonso dices que quieres,
 A mí dices que me adoras,
 Por una, fingiendo, lloras,
 Y por otra, amando, mueres;
 ¿Pues cómo, si no prefieres
 Tu voluntad declarada,
 Creará mi pasion errada,
 Cuando es la tuya fingida,
 Que soy yo la preferida
 Y es Alfonso la olvidada?
 Pues témplese este accidente,
 Que no es justicia que acuda
 A una tan difícil duda
 Un amor tan evidente;
 Porque es muy fácil que intente,
 Méns airado y más sabio,
 Siendo tan grande el agravio
 A vista de mis enojos,
 Dar lágrimas á mis ojos
 Que evidencias á tu labio.
 Quiere, adora á Alfonso bella,
 Y sea yo la olvidada,
 Porque ya estoy bien hallada
 Con tu olvido y con mi estrella,

Yo soy la infelice, y ella
 Quien te merece mejor,
 Y pues tuve yo el error
 De haberte querido, es bien
 Que pague con el desden
 Lo que erré con el amor.
 Y vete ahora de aquí,
 Porque no es justicia, no,
 Que tenga la culpa yo
 Y te dé la queja á ti.
 DON PEDRO.
 Hermosa luz por quien vi,
 Alma por quien animé,
 Deidad á quien adoré,
 No hagas con ciega venganza
 Que pague tu desconfianza
 Lo que no ha errado mi fe.
 Deja esa pasion que dura
 En tus sentidos inquieta,
 Y no seas tan discreta
 Que no creas tu hermosura;
 Tú misma á ti te asegura,
 Imaginate deidad,
 Y crearás mi verdad,
 Usa bien de tus recelos,
 Y cria para estos celos
 Por hijo á la vanidad.
 A doña Alfonso prefieres,
 Bien como al lirio la rosa,
 ¿Más qué importa ser hermosa
 Si no presumes lo que eres?
 Sé como esotras mujeres,
 Ten contigo más pasion,
 Haz de ti satisfaccion,
 Sé divina más humana,
 Que á ti para ser más vana
 Te sobra más perfeccion.
 DOÑA ISABEL.
 Esa prudente advertencia
 Con que tu pasion me ayuda,
 Es buena para la duda,
 Mas no para la evidencia:
 Ella dijo en mi presencia
 Que tú en su cuarto has estado
 Anoche, que la has hablado;
 ¿Pues cómo, si esto es verdad,
 Con toda mi vanidad
 Sosegaré á mi cuidado?
 ¿Y cuándo eso fuera, di,
 Di, cuándo con ella estabas,
 No te oi decir que amabas
 A doña Alfonso?
 DON PEDRO.
 Es así.
 DOÑA ISABEL.
 ¿Tú no lo confiesas?
 DON PEDRO.
 Sí;
 Mas fingido mi amor fué.
 DOÑA ISABEL.
 ¿Y cuándo te pregunté
 A cuál de las dos querias,
 Por qué no me respondias?
 DON PEDRO.
 Oye por qué.
 DOÑA ISABEL.
 Di por qué.
 DON PEDRO.
 Porque es grosería errada,
 Nunca al labio permitida,
 Despreciar la aborrecida
 En presencia de la amada;
 Bástela verse olvidada
 Sin que oyese aquel desden,
 Bástela querer bien
 Sin que al ver desprecio tal
 La venga á pagar tan mal
 Porque me quiso tan bien.

DOÑA ISABEL.
 Pues galan no quiero ahora
 Que por no dejar corrida
 A aquella de quien se olvida,
 No hace un gusto á la que adora;
 Vete.
 DON PEDRO.
 Escúchame, Señora,
 Que agradezca, no te espante,
 Ver que me ame tan constante;
 Pero á ti te he preferido.
 DOÑA ISABEL.
 Pues si estás agradecido.
 Cerca estás de ser amante.
 DON PEDRO.
 Oye, Señora, y verás.
 DOÑA ISABEL.
 No he de oírte.
 DON PEDRO.
 Aguarda, espera.
 CABELLERA.
 Don Luis abrió la litera,
 Y mira si en ella estás.
 DON PEDRO.
 ¿Y ahora también dirás
 Que no te tiene aficion?
 DOÑA ISABEL.
 Daré la satisfaccion.
 DON PEDRO.
 Tampoco te he de creer.
 DOÑA ISABEL.
 ¿Quieres echarme á perder
 Con los celos mi razon?
 Pues no ha de valerte, no,
 Despreciarle pienso aquí.
 DON PEDRO.
 ¿Yo he de escucharle?
 DOÑA ISABEL.
 Sí.
 Don Luis.
 DON LUIS. (Dentro.)
 ¿Quién me llama?
 DOÑA ISABEL.
 Yo.
 ANDREA.
 Él viene acá, ya te oyó.
 DOÑA ISABEL.
 Escóndete entre esos ramos.
 CABELLERA.
 La satisfaccion oigamos.
 DOÑA ISABEL.
 Yo he de quedar con recelos,
 Y tú has de quedar sin celos.
 CABELLERA.
 Ven, Señor, que llega.
 DON PEDRO.
 Vamos.
 Escóndense, y sale DON LUIS.
 DON LUIS.
 Al cariño de tu voz
 No vengo, divina ingrata,
 Como otras veces solia,
 A consagrar vida y alma:
 A ser escarmiento vengo
 De mi amor, á ser venganza
 De tu desden, á ser duda
 De mis propias esperanzas.
 Fiera, al paso que divina,
 Cruel, al paso que blanda,
 Que me matas con los celos,
 Y con el desden me alhagas;
 Yo soy el que mereció
 Sacrificarse á tus llamas,
 R.

Si no ciega mariposa,
 Atrevida salamandra.
 Yo soy aquel que te quise,
 Y aquel soy á quien agraviás,
 El que como el girasol
 Aspiró tus luces tardas,
 El que anoche en tu aposento
 Logró, nunca los lograra,
 De tu labio más favores
 Que tú quejas de mis ansias.
 Y cuando á tan fino amor,
 A tan fingidas palabras,
 Encubridora la noche
 Secretamente mediaba,
 Cuando un sí llegó á mi oído,
 Llegó un premio á mi esperanza,
 Recójome á mi aposento,
 Y cuando pensé que estaba
 Don Lucas dentro del suyo,
 Que á veces la voz engaña,
 Oigo en otro cuarto voces,
 Tomo luz, busco la causa,
 Y hallo (ay Dios!) que con don Pedro
 Tu fe y mi lealtad agraviás;
 ¿Para esto me diste un sí?
 ¿Para esto, dime, premiabas
 Un amor que le he sufrido
 Al riesgo de una esperanza?
 No quiero ya tus favores,
 Logre don Pedro en tus aras
 Las ofrendas por deseos,
 Que amante y fino consagra;
 Bastan tres años de enigmas,
 Tres años de dudas bastan,
 Desengáñenme los ojos
 Con ser ellos quien me engañan;
 Ya el sí que me diste anoche
 No le estimaré.
 DOÑA ISABEL.
 Repara
 Que yo no te he hablado anoche;
 ¿Dónde ó cómo?
 DON LUIS.
 Ya no falta
 Sino que también me niegues
 Que me diste la palabra
 De ser mi esposa; si piensas
 Que la he de admitir te engañas.
 DOÑA ISABEL.
 ¿Yo te hablé anoche?
 DON LUIS.
 ¿Eso niegas?
 DOÑA ISABEL.
 Mira...
 DON LUIS.
 ¿Mis celos, qué aguardan?
 Sólo vengo á despedirme
 De mi amor: quédate, falsa;
 Tus voces ya no las creo,
 Tu amor ya me desengaña:
 A Madrid vuelvo corrido,
 Vuélvase el alma á la patria;
 Del desengaño hallé el puerto:
 ¿Quién navegó en la borrasca?
 Razon tengo, ya lo sabes,
 Celos tengo, tú los causas,
 Y si dudosos obligan
 Averiguados agravian.
 DOÑA ISABEL.
 Espera...
 DON LUIS.
 Voyme.
 DON PEDRO.
 ¡Ah cruel!
 DOÑA ISABEL.
 Mira...
 DON LUIS.
 Déjame, traidora. (Vase.)

Salen DON PEDRO Y CABELLERA.

DON PEDRO.
 Pideme celos ahora
 De doña Alfonso, Isabel;
 Habla; qué te has suspendido?
 No finjas leves enojos;
 Di que no han visto mis ojos;
 Di que está incapaz mi oído,
 Resuelto á escucharte estoy;
 ¿Qué puedes ya responder?
 ¿Con qué has de satisfacer
 Mis celos?
 DOÑA ISABEL.
 Con ser quien soy.
 DON PEDRO.
 ¿Pues cómo puedes negar
 Que estuviste (gran tormento!)
 Con don Luis en tu aposento?
 Respóndeme.
 DOÑA ISABEL.
 Con callar.
 DON PEDRO.
 Isabel ingrata, di,
 (Fuego en todas las mujeres)
 ¿Cómo niegas que le quieres?
 DOÑA ISABEL.
 Con decir que te amo á ti.
 DON PEDRO.
 ¿No entró?
 DOÑA ISABEL.
 A callar me sentencio,
 Un bronce obstinado labras.
 DON PEDRO.
 ¿No crees tú mis palabras,
 Y he de creer tu silencio?
 Fiera homicida del alma,
 Matar con la voz intenta
 Mar que embozó la tormenta
 Con la quietud de la calma:
 Ingrata la más divina,
 Divina más rigorosa,
 Purpúrea á la vista rosa,
 Y al tacto cruel espina,
 Ya no podrá tu rigor
 Peregrinar esta senda,
 Ya me he quitado la venda,
 Y con vista no hay amor.
 A dejarte me sentencio
 Una verdad tan desnuda,
 Que al caminar por la duda
 Encontró con la evidencia.
 Ya no he de ser el que soy,
 Ya no quiere arrepentido
 Sufrir á tu voz mi oído;
 Ya te dejo, ya me voy.
 DOÑA ISABEL.
 Pues falso, aleve, infiel,
 Ingrato, como enemigo,
 ¿Si estuve anoche contigo,
 Cómo pude estar con él?
 ¿Cuándo habia de hablarle (espero
 Saber) cuándo yo quisiera?
 Respóndeme.
 DON PEDRO.
 ¿No pudiera
 Haberte hablado primero?
 DOÑA ISABEL.
 No pudiera, y ese es
 El juicio más impropio:
 ¿No sabes tú, que tu propio
 Le viste salir despues
 De su aposento?
 DON PEDRO.
 Es así.
 DOÑA ISABEL.
 ¿Luego el castigo mereces?

DON PEDRO.
 ¿No pudo salir dos veces?
 DOÑA ISABEL.
 Si pudo salir; más di,
 ¿Cuándo estabas escondido,
 Que yo te amaba no oiste?
 DON PEDRO.
 Si; pero también pudiste
 Haberme ya conocido.
 DOÑA ISABEL.
 Ya que en esos celos das,
 Dime, don Pedro, por Dios,
 ¿Puedo yo querer á dos?
 DON PEDRO.
 A don Luis quieres no más.
 DOÑA ISABEL.
 Y si eso pudiere ser,
 Que no lo he de consentir,
 ¿Por qué había de fingir
 Contigo?
 DON PEDRO.
 Por ser mujer.
 DOÑA ISABEL.
 Tú eres la luz de mi vida,
 Sólo á ti te adoro yo.
 DON PEDRO.
 ¿No lo haces de amante?
 DOÑA ISABEL.
 No.
 DON PEDRO.
 ¿Pues de qué?
 DOÑA ISABEL.
 De agradecida:
 Deja esa duda, Señor,
 No te cueste un sentimiento,
 Que no hay agradecimiento
 A donde no hay fino amor.
 DON PEDRO.
 Las finezas son agravios.
 DOÑA ISABEL.
 Mi bien, templa esos enojos,
 Y satisfagan mis ojos
 Lo que no aciertan mis labios.
 DON PEDRO.
 No he de creerte, cruel.
 DOÑA ISABEL.
 Advierte...
 DON PEDRO.
 No estoy en mí.
 Salen DON LUCAS y DOÑA ALFONSA,
 cada uno por su puerta.
 DON PEDRO.
 Don Pedro, ¿qué haceis aquí?
 DON LUCAS.
 ¿Qué es esto, doña Isabel?
 CABELLERA. (Ap.)
 Cayeron en ratonera.
 DON LUCAS.
 ¿Qué era el caso?
 DOÑA ISABEL.
 Señor, fue...
 DON PEDRO.
 Fue, Señor... (Ap. ¿qué le diré?)
 DOÑA ISABEL.
 Era estar quejosa...
 DON PEDRO.
 Era,
 Reñirme ahora también
 Porque entré con el intento
 Que te dije en su aposento
 Esta noche.

DON LUCAS.
 Hizo muy bien.
 DOÑA ISABEL.
 (Ap. Esforcemos la salida.)
 ¿Y á vuestro amor corresponde,
 Que entre otro que vos adonde
 Yo estuviere recogida?
 CABELLERA.
 Ya deste rayo escapamos.
 DOÑA ISABEL.
 ¿Vos dudais, siendo quien soy?
 Nadie entra adonde yo estoy.
 DON LUCAS.
 Porque no éntre nadie andamos.
 DOÑA ALFONSA.
 ¿Qué así este engaño creyó?
 Don Lucas, advierte ahora,
 Que no entró.
 DON LUCAS.
 Callad, Señora,
 Yo sé si entró ó si no entró.
 DOÑA ALFONSA.
 Que creais, me maravillo
 Éste enojo que fingió;
 Él la quiere.
 DON LUCAS.
 Ya sé yo
 Que la quiere don Luisillo;
 Mas yo lo sabré atajar.
 DOÑA ALFONSA.
 No es sino...
 DON LUCAS.
 Callad, Señora,
 Que os habeis hecho habladora.
 DOÑA ALFONSA.
 Mirad...
 DON LUCAS.
 No quiero mirar.
 DOÑA ALFONSA.
 Advierte, Señor, que es él.
 DON LUCAS.
 Calla, hermana, no me enfades,
 Háganse estas amistades:
 Dadle un abrazo, Isabel.
 DOÑA ISABEL.
 No me lo habeis de mandar,
 Que ha dudado en mi opinion.
 DON LUCAS.
 Digo que teneis razon,
 Pero le habeis de abrazar.
 DOÑA ISABEL.
 Por vos hago este reparo.
 DON LUCAS.
 Sois muy honesta, Isabel.
 DOÑA ISABEL.
 ¿Querrá él?
 DON LUCAS.
 Si querrá él,
 ¿No está claro?
 DON PEDRO.
 No está claro.
 DON LUCAS.
 ¿Cómo no? viven los cielos...
 DON PEDRO.
 Si aún no tengo satisfecha
 Una evidente sospecha...
 DON LUCAS.
 ¿Qué sospecha?
 DON PEDRO. (Ap.)
 De unos celos.
 DOÑA ALFONSA.
 ¿No lo has entendido?

DON LUCAS.
 No;
 ¿Pues hay otra causa?
 DOÑA ISABEL.
 Si,
 Que está doña Alfonsa aquí.
 DON LUCAS.
 ¿Y estoy en las Indias yo?
 Habeis de darla un abrazo
 Por mí; acabemos por Dios.
 DOÑA ISABEL.
 Voy á dárselo por vos.
 CABELLERA. (Ap.)
 Que te clavas bestionazo.
 DOÑA ALFONSA.
 Siendo ciertos mis recelos,
 ¿Cómo mis iras reprimo?
 DON PEDRO.
 Agradacedlo á mi primo.
 (Abrázanse.)
 DOÑA ISABEL.
 Agradécelo á mis celos.
 DON LUCAS.
 Esto me parece bien.
 DOÑA ALFONSA.
 Mira, hermano...
 DON LUCAS.
 Ya es enfado;
 ¿Está el coche aderezado?
 ANDREA.
 Si, Señor.
 DON LUCAS.
 Isabel, ven.
 DOÑA ALFONSA. (Ap.)
 Diréle que me engaño
 Luégo que salga de aquí.
 DON LUCAS.
 ¿Eres su amiga?
 DOÑA ISABEL.
 Yo sí.
 DON LUCAS.
 ¿Y tú eres su amigo?
 DON PEDRO.
 Aun no.
 ANDREA.
 Hazlo amigos, ¿qué esperas?
 DON LUCAS.
 Vuelvan acá, ¿dónde van?
 CABELLERA.
 Déjalos, que ellos se harán
 Más amigos que tú quieras.
 (Vanse.)
 Salen DON LUIS y CARRANZA.
 CARRANZA.
 Este es Cabañas, Señor.
 DON LUIS.
 ¿Desaliñado lugar!
 CARRANZA.
 La primer pulga, se dice,
 Que fue de aquí natural:
 Aquí han de parar el coche
 Y la litera.
 DON LUIS.
 Es verdad.
 Y aquí he de hablar á don Lucas.
 CARRANZA.
 Yo pienso que llegan ya.
 ¿Pero qué intentas decirle,
 Si le hablas?
 DON LUIS.
 Tú lo sabrás.

CARRANZA.
 ¿Tienes celos de Isabel?
 DON LUIS.
 He llegado á imaginar
 Que si anoche, como viste,
 Habló conmigo, será
 Poner manchas en el sol,
 Buscarla en su honestidad;
 Demás, que aquel aposento
 En que la hallamos, está
 Poco distante del otro,
 Y se pudo acaso entrar
 En él, oyendo la voz
 De don Lucas.
 CARRANZA.
 Es verdad.
 Que él la sintió cuando tú
 La hablabas.
 DON LUIS.
 Tente, que ya
 Llegan todos á la puente.
 CARRANZA.
 ¿Qué intentas?
 DON LUIS.
 Tú has de llamar
 A don Lucas, y decirle,
 Que un caballero, que está
 Por huésped deste aposento
 Dice que le quiere hablar.
 CARRANZA.
 Voy á hacer lo que me ordenas.
 DON LUIS.
 Con silencio.
 CARRANZA.
 Así será. (Vase.)
 DON LUIS.
 Sepa don Lucas de mí
 Mi amor, sepa la verdad
 De mi dolor, que no es bien,
 Donde tantas dudas hay,
 Ocultar el accidente
 Pudiendo sanar el mal.
 Sale DON LUCAS.
 DON LUCAS.
 ¿Está un caballero aquí?
 Que me quiere hablar?
 DON LUIS.
 Si está.
 DON LUCAS.
 ¿Vos sois?
 DON LUIS.
 Sí, señor don Lucas.
 DON LUCAS.
 ¿Todavía camináis?
 ¿Vais en mula ó en camello?
 Porque desde ayer acá,
 Cuando os presumo delante,
 Os vengo á encontrar atrás.
 ¿Qué me quereis, caballero,
 Que un punto no me dejáis?
 DON LUIS.
 Quiero hablaros.
 DON LUCAS.
 Yo no quiero
 Que me habléis.
 DON LUIS.
 Esperad,
 Que os importa á vos.
 DON LUCAS.
 ¿A mí
 Me importa? pues perdonad,
 Que con importarme á mí
 Tanto, no os quiero escuchar.

DON LUIS.
 ¿Y si toca á vuestro honor?
 DON LUCAS.
 A mi honor no toca tal,
 Que yo sé más de mi honra,
 Que vos ni que cuantos hay.
 DON LUIS.
 ¿Dos palabras no me oireis?
 DON LUCAS.
 ¿Dos palabras?
 DON LUIS.
 Dos no más.
 DON LUCAS.
 Como no me digais tres,
 Lo admito.
 DON LUIS.
 Pues dos serán.
 DON LUCAS.
 Decidlas.
 DON LUIS.
 Doña Isabel
 Me quiere á mí solo.
 DON LUCAS.
 Zas;
 Más habeis dicho de mil
 En dos palabras no mas;
 Pero ya que se ha soltado
 Tan grande punto al hablar,
 Deshaced toda la media,
 Y hablad más; ¿pero qué más?
 DON LUIS.
 Señor, yo miré á Isabel...
 DON LUCAS.
 Bien pudierais excusar
 Haberla mirado.
 DON LUIS.
 El sol.
 Cuando con luz celestial
 Sale al Oriente divino
 Dorando la tierra y mar,
 Alumbrá la más distante
 Flor, que en capillo fugaz
 De la violencia del cierzo
 Guarda las hojas de azar.
 DON LUCAS.
 No os andeis conmigo en flores;
 Señor don Luis, acabad...
 DON LUIS.
 Digo que adoré sus rayos
 Con amor tan pertinaz...
 DON LUCAS.
 ¿Pertinaz don Luis? ¿quereis
 Que me vaya ahora á echar
 En el pozo de Cabañas,
 Que en esta plazuela está?
 DON LUIS.
 Quisome Isabel, que yo
 Lo conocí en un mirar
 Tan al descuido, que era
 Cuidado de mi verdad,
 Que quien los ojos no entiende...
 DON LUCAS.
 Oculista ó Barrabás,
 Que de Isabel en los ojos
 Hallastes la enfermedad,
 Decidme, ¿cómo os premió?
 Que aquesto es lo principal,
 Y no me habléis tan pulido.
 DON LUIS.
 Premiome con no me hablar;
 Pero en illescas anoche
 Con ardiente actividad
 La solicitó en su lecho,
 Salió á hablarme hasta el zaguan,
 Y en él me explicó la enigma

De toda su voluntad,
 Dice que ha de ser mi esposa,
 Y que violentada va
 A daros la mano á vos;
 Pues si esto fuese verdad,
 ¿Por qué dos almas quereis
 De un mismo cuerpo apartar?
 Yo os tengo por entendido,
 Y os quiero pedir...
 DON LUCAS.
 Callad,
 Que para ésta, y para estoira
 Que me la habeis de pagar.
 DOÑA ALFONSA. (Dentro.)
 ¿Está mi hermano aquí dentro?
 DON LUCAS.
 A esta alcoba os retirad,
 Que quiero hablar á mi hermana.
 DON LUIS.
 Decidme, ¿en qué estado está
 Mi libertad y mi vida?
 DON LUCAS.
 Idos, que harto tiempo hay
 Para hablar de vuestra vida
 Y de vuestra libertad.
 Sale DOÑA ALFONSA.
 DOÑA ALFONSA.
 ¿Hermano!
 DON LUCAS.
 ¿Qué hay, doña Alfonsa?
 DOÑA ALFONSA.
 Yo vengo á hablaros.
 DON LUCAS.
 ¿Hay tal,
 Que dellos hablarme quieren!
 Mas si yo me dejo hablar,
 Hacen muy bien en hablarme,
 Y hago en oírlos muy mal.
 DOÑA ALFONSA.
 ¿Estamos solos?
 DON LUCAS.
 Sí, hermana.
 DOÑA ALFONSA.
 Dí, Señor, ¿te enojarás
 De mis voces?
 DON LUCAS.
 ¿Qué sé yo!
 DOÑA ALFONSA.
 ¿Sabes, Señor...
 DON LUCAS.
 No sé tal.
 DOÑA ALFONSA.
 Que soy mujer...
 DON LUCAS.
 No lo sé.
 DOÑA ALFONSA.
 Yo, Señor...
 DON LUCAS.
 Acaba ya;
 Este don Luis, y esta hermana
 Pienso que me han de acabar.
 DOÑA ALFONSA.
 Tengo amor...
 DON LUCAS.
 Ten norabuena.
 DOÑA ALFONSA.
 A don Pedro.
 DON LUCAS.
 Bien está.
 DOÑA ALFONSA.
 Pero él no me quiere á mí,
 Porque, amante desleal,

A doña Isabel procura
Contra mi fe y tu amistad.
DON LUCAS.
Digo que no he de creerlo.
DOÑA ALFONSA.
Ya sabes que me da un mal
De corazon...
DON LUCAS.
Sí, Señora.
DOÑA ALFONSA.
¿Y tambien te acordarás
Que en llescas me dió anoche
Un mal destos?
DON LUCAS.
¿Pues qué hay?
DOÑA ALFONSA.
Sabrás que el mal fué fingido.
DON LUCAS.
¿Y ahora quién te creará
Si te da el mal verdadero?
DOÑA ALFONSA.
Importó disimular,
Porque don Pedro, traidor,
Juzgando que era verdad,
Dijo á Isabel mil ternezas;
Yo entónces quise estorbar
Su amor con mi indignacion,
Y tan adelante está
Su amor, que aun en tu presencia
La requiebró.
DON LUCAS.
Bueno está.
DOÑA ALFONSA.
Anoche estuvo con ella
En su aposento; y pues ya
Llegan mis celos á ser
Declarados, tú podrás
Tomar venganza en los dos;
Solicita, pues, vengar
Esta traicion que te ha hecho
Contra la fidelidad
Don Pedro.
DON LUCAS.
Buena la hice!
¿Más quién puede examinar
Si quiere á don Luis ó á Pedro?
Pero á entrambos los querrá,
Porque la tal Isabel
Tiene gran facilidad.
Más de lo que estoy corrido
Más que de todo mi mal
Es, que riñendo por celos
Los hiciese yo abrazar;
Pero á cual de los dos quiere
Ahora he de averiguar;
Y si es don Pedro su amante,
Por vida desta, y no más,
Que he de tomar tal venganza,
Que he de hacer castigo tal,
Que dure toda la vida
Aunque vivan más que Adán,
Que darles muerte á los dos
Es venganza venial.
DOÑA ALFONSA.
¿Pues qué intentas?
DON LUCAS.
¿Don Antonio?
DOÑA ALFONSA.
Sentado está en el zaguan.
DON LUCAS.
¿Don Pedro?
DOÑA ALFONSA.
Ya entra don Pedro.
DON LUCAS.
¿Doña Isabel?
DOÑA ALFONSA.
Allí está.

Salen DON ANTONIO, DOÑA ISABEL,
DON PEDRO, ANDREA y CABE-
LLERA.
DON ANTONIO.
¿Qué me mandas?
DOÑA ISABEL.
¿Qué me quieres?
DON PEDRO.
¿Qué me ordenas?
DON LUCAS.
Esperad;
Cabellera, entra acá dentro.
CABELLERA.
Como ordenas entro ya.
DON LUCAS.
Cerrad la puerta.
CABELLERA.
Ya cierro.
DON LUCAS.
Dadme la llave.
CABELLERA.
Tomad.
DON LUCAS.
Don Luis, salid.
DON LUIS.
Ya yo salgo.
DOÑA ISABEL.
Dí, ¿qué intentas?
DON ANTONIO.
¿Qué será?
DON PEDRO.
¿A qué me llamas?
DON LUIS.
¿Qué es esto?
DOÑA ALFONSA.
¿Qué pretendes?
DON LUCAS.
Escuchad:
El señor don Luis, que veis,
Me ha contado que es galan
De doña Isabel; y dice
Que con ella ha de casar,
Porque ella le dió palabra
En llescas, y...
CABELLERA.
No hay tal,
Que yo en llescas anoche
Le ví á una puerta llamar,
Y con doña Alfonsa habló
Por Isabel: ¿No es verdad
Que tú la sentiste anoche?
¿Tú no saliste á buscar
Un hombre con luz y espada?
Pues él fue.
DON LUIS.
¿Quién negará
Que tú saliste, y que yo
Me escondí? pero juzgad
Que yo hablé con Isabel,
No con Alfonsa.
DOÑA ALFONSA.
Aguardad,
Yo fui la que allí os hablé;
Pero yo os llegaba á hablar
Pensando que era don Pedro.
DON PEDRO. (Ap.)
Amor, albricias me dad.
DOÑA ISABEL.
¿Lo entendiste?
DON PEDRO.
Sí, Isabel.

DON LUCAS.
Esto está como ha de estar,
Ya está este galan á un lado,
Con esto me dejará:
Pues vamos al caso ahora,
Porque hay más que averiguar:
Doña Alfonsa me ha contado,
Que, traidor y desleal,
Queréis á Isabel.
DON PEDRO.
Señor...
DON LUCAS.
Decidme en esto lo que hay:
Vos me dijisteis anoche
Que entrasteis sólo á cuidar
Por mi honor en su aposento;
Con que colegido está
Que de la parte de afuera
Le pudiéades mirar;
Mas os ha escuchado Alfonsa
Ternisimo requebrar
Y satisfacerla amante.
DON ANTONIO.
Don Lucas, no lo creáis.
DON LUCAS.
Yo creeré lo que quisiere,
Dejadme ahora y callad:
Más, os hablasteis muy tiernos
En Torrejuncillo; más,
Cuando el coche se quebró
(Esto no podeis negar)
Tuvisteis un quebradero
De cabeza.
CABELLERA.
¿Hay tal pesar!
DON LUCAS.
Mas, al llegar á Cabañas
(Esto fue sin más ni más)
La sacasteis en los brazos
De la litera al zaguan.
Más, desde ayer á estas horas
Os mirais de par á par,
Cantando en coro los dos
El tono del ay, ay, ay;
Más, aquí os hicisteis señas,
Más, no lo pueden negar;
Pues muchos meses son estos,
Digan luego el otro más.
DOÑA ISABEL.
Padre, y Señor...
DON ANTONIO.
¿Qué respondes?
DOÑA ISABEL.
DON ANTONIO.
Remisa estás.
DOÑA ISABEL.
Es el que me dió la vida
En el río.
DON PEDRO.
Y el que ya
No puede ahora negarte
Una antigua voluntad;
Antes que tú la quisieras
La adoré, no es desleal
Quien no puede reprimir
Un amor tan eficaz.
DON LUCAS.
Calla, primillo, que vive...
Pero no quiero jurar,
Que he de vengarme de ti.
DON PEDRO.
Estrena el cuchillo ya
En mi garganta.
DON LUCAS.
Eso no,

Yo no os tengo de matar:
Eso es lo que vos quereis.
DON PEDRO.
¿Pues qué intentas?
ANDREA.
¿Qué querrá?
Entre bobos anda el juego.
DON ANTONIO.
¿Qué haces?
DON LUCAS.
Ahora lo verás:
Vos sois, don Pedro, muy pobre,
Y á no ser porque en mí hallais
El arrimo de pariente,
Pereciérais.
DON PEDRO.
Es verdad.
DON LUCAS.
Doña Isabel es muy pobre,
Por ser hermosa no más
Yo me casaba con ella;
Pero no tiene un real
De dote.
DON ANTONIO.
Por eso es
Virtuosa y principal.
DON LUCAS.
Pues dadla la mano al punto,

ENTRE BOBOS ANDA EL JUEGO.

Que en esto me he de vengar;
Ella muy pobre, vos pobre,
No tendreis hora de paz.
El amor se acaba luego,
Nunca la necesidad;
Hoy con el pan de la boda
No buscaréis otro pan.
De mi os vengais esta noche;
Y mañana á más tardar,
Cuando almuercen un requiebro,
Y en la mesa, en vez de pan,
Pongan una fe al comer,
Y una constancia al cenar,
Y en vez de galas se pongan
Un buen amor de Milán,
Una tela de «mi vida»,
Aforrada en «me querrás»
Echarán de ver los dos,
Cuál se ha vengado de cuál.
DON PEDRO.
Señor...
DON LUCAS.
Ello has de casarte.
CABELLERA.
Cruel castigo le das.
DON LUCAS.
Entre bobos anda el juego:
Presto me lo pagarán,

Y sabrán presto lo que es
Sin olla una voluntad.
DON PEDRO.
(Ap. Hacerme de rogar quiero.)
Señor...
CABELLERA.
La mano la da,
No se arrepienta.
DON PEDRO.
Esta es
Mi mano.
(Dánse las manos.)
DOÑA ISABEL.
El alma será
Quien solo ajuste este lazo.
DON LUCAS.
Don Luis, si os quereis casar,
Mi hermana está aquí de nones,
Y hareis los dos lindo par.
DON LUIS.
En Toledo nos veremos.
DON LUCAS.
Íreme dél si allá vais.
CABELLERA.
Y don Francisco de Rojas
A tan gran comunidad
Pide el perdon, con que siempre
Le favoreceis y honrais.